

**Con el fusil de Che: La estrategia de lucha armada de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) a través de su concepción, operativos y medios de difusión**

**Carlos Ignacio Custer**

Universidad Nacional Arturo Jauretche

El objeto de este artículo es analizar el accionar armado desplegado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), organización político-militar de actuación en la Argentina durante los primeros años de los '70. Las FAR constituyeron una de las principales organizaciones que conformaron un poderoso movimiento armado que llegó a ser catalogado por un analista como el más disruptivo de América Latina, con la única excepción de Cuba<sup>1</sup>. Sin abonar en esa posición, sin dudas exagerada, habida cuenta de la existencia de guerrillas más arraigadas y con más hondas repercusiones en países como Colombia, Guatemala y Nicaragua, lo cierto es que las organizaciones armadas revolucionarias argentinas se convirtieron, durante el tránsito de década entre los '60 y los '70, en un actor de primer orden en la escena política nacional. Esta ha sido una de las razones que explica el gran interés que han suscitado sus trayectorias políticas, nutriendo la vasta bibliografía consagrada a estudiarlas<sup>2</sup>. Sin poder referirnos a lo

---

<sup>1</sup> Peter Waldmann, "Anomia social y violencia", en *Argentina, hoy*, comp. por Alain Rouquié (México: Siglo XXI, 1982): 206-248.

<sup>2</sup> Para un balance historiográfico puede consultarse: Martín Mangiantini, "Los estudios sobre la lucha armada y las organizaciones político-militares en los años setenta. Hacia un balance historiográfico de su producción reciente (2001-2015)", *Estudios*, n° 34 (2015): 79-99, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/13336/13537>; Gabriel Rot. "Un

extenso de los trabajos dedicados a abordarlas, puede destacarse que las obras principales se destinaron a variados tópicos, centrados fundamentalmente en analizar el ideario que inspiró a la militancia revolucionaria<sup>3</sup>, realizar estudios de caso sobre las diferentes organizaciones,<sup>4</sup> recrear el clima de época por medio del recurso testimonial,<sup>5</sup> escrudiñar la subjetividad militante que orientó dichas experiencias<sup>6</sup> y, de modo más reciente, profundizar en indagaciones orientadas en la perspectiva de género.<sup>7</sup> No obstante, el accionar armado protagonizado por dichas organizaciones es algo que no ha sido específicamente analizado por medio de un estudio sistemático, algo que resulta llamativamente paradójico, tratándose de agrupaciones que sostenían la necesidad de emprender la lucha armada como elemento central de la estrategia revolucionaria que buscaban implementar.<sup>8</sup> Respecto del caso específico de las FAR, si bien se cuenta con una investigación plasmada principalmente en una tesis doctoral,<sup>9</sup> esta tampoco efectúa una labor centrada en dilucidar minuciosamente la práctica armada desplegada por la organización.

---

balance de los estudios sobre las Organizaciones Político-Militares argentinas”, *Archivo*, n° 9 (2016):33-53,

<https://www.archivosrevista.com.ar/contenido/wpcontent/uploads/2016/10/Rot.pdf>.

<sup>3</sup> Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda: 1960-1980* (Buenos Aires: CEAL, 1984); María Matilde Ollier, *El fenómeno insurreccional y la cultura política* (Buenos Aires: CEAL, 1986).

<sup>4</sup> La gran mayoría de las obras dedicadas a la trayectoria de una organización se centraron en las dos principales: Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Pueden consultarse: Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros* (Buenos Aires: Grijalbo, 1987); Pablo Pozzi, *Por las sendas argentinas... el PRT-ERP, la guerrilla marxista* (Buenos Aires: EUDEBA, 2001); Eduardo Luis Duhalde y Eduardo Pérez, *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Tomo I: las FAP* (La Plata: De la Campana, 2003); Stella Grenat, *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70* (Buenos Aires: RyR, 2010).

<sup>5</sup> Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina* (Buenos Aires: Norma, 1997).

<sup>6</sup> Vera Carnovale, *Los combatientes: historia del PRT-ERP* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011).

<sup>7</sup> Alejandra Oberti, *Las revolucionarias* (Buenos Aires: Edhasa, 2015).

<sup>8</sup> Sobre recuentos estadísticos sobre hechos armados puede consultarse: Guillermo O'Donnell, *El estado burocrático autoritario, 1966-1973* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982); Juan Carlos Marín, *Los hechos armados, un ejercicio posible* (Buenos Aires: CICSO, 1984). En el caso de Montoneros existe un estudio referido a la práctica armada llevada a cabo por esta organización: Julieta Pacheco, “Montoneros: la lucha armada para defender la democracia burguesa”, *Razón y Revolución*, n° 24 (2012): 9-23, <http://www.revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/2/2>.

En forma general podemos referir que estos trabajos adolecen de ciertas limitaciones, al ser un estudio general que no toma a la práctica armada como su objeto de estudio específico (O'Donnell) o al aplicar categorías englobantes que no permiten discernir la especificidad de los hechos armados relevados (Marín, Pacheco).

<sup>9</sup> González Canosa, “Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)” (tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2012), <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>.

La trayectoria política de las FAR puede remontarse a la partida de grupos militantes argentinos hacia Cuba entre los años 1966-1967, con el propósito de entrenarse militarmente para posteriormente sumarse al proyecto revolucionario del Ejército de Liberación Nacional (ELN), liderado por Ernesto Guevara en Bolivia. Desarticulado el ELN y muerto Guevara, los militantes argentinos regresaron al país a fines de 1967 y principios de 1968, manteniéndose algunos ligados al intento de relanzar dicha organización bajo el nuevo liderazgo de Guido (“Inti”) Peredo, sobreviviente del núcleo guerrillero original. Esta nueva experiencia sufrió un nuevo revés ante los embates represivos, que incluyeron la muerte del nuevo líder del ELN. Cuando esta fuerza guerrillera intentó ser nuevamente rearmada por Osvaldo (“Chato”) Peredo, la vinculación con el grueso de los militantes argentinos se rompió. Para entonces, la red de grupos compartimentados que conformaban éstos se encontraban redefiniendo la estrategia revolucionaria a poner en marcha. De aquella se desprende un puñado de militantes, algunos con pasada militancia comunista, que empezaron a dar forma a las futuras FAR. Los principales líderes del grupo inicial fueron Carlos Olmedo<sup>10</sup> y Roberto Quieto.<sup>11</sup> La naciente organización terminó conformándose entre fines de 1969 y principios de 1970, nutriéndose de nuevas incorporaciones y sumando la integración de otros tres núcleos más, cuyos máximos referentes eran Arturo Lewinger,<sup>12</sup> Marcos Osatinsky<sup>13</sup> y Julio Roqué,<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> Nacido el 5 de enero de 1944, en Asunción (Paraguay). Militó en la Federación Juvenil Comunista (FJC). Recibió instrucción militar en Cuba y participó del intento de relanzamiento del ELN en Argentina. Máximo dirigente de las FAR, hasta su muerte, en un operativo armado frustrado en Córdoba, el 3 de noviembre de 1971.

<sup>11</sup> Nacido el 30 de enero de 1938, en Capital Federal. Militó en la FJC y fue dirigente de Vanguardia Revolucionaria, una organización conformada por varios ex -comunistas. Recibió instrucción militar en Cuba y formó parte del ELN argentino. Dirigente de las FAR y luego de la fusión con Montoneros, pasó a ser el tercer jefe de esta organización, formando parte de la primera Conducción Nacional (CN) montonera, integrada por ocho miembros. Detenido el 28 de diciembre de 1975, en San Isidro, localidad del Gran Buenos Aires (GBA). Se encuentra actualmente desaparecido.

<sup>12</sup> Nacido el 21 de abril de 1940, en Capital Federal. Militó en el Partido Socialista, luego en el Movimiento de Izquierda Revolucionario-Praxis y en una pequeña escisión de esta última agrupación: el Tercer Movimiento Histórico. Recibió instrucción militar en Cuba y formó parte del ELN argentino. Dirigente de las FAR y Jefe de la Regional Córdoba en Montoneros. Muere el 25 de mayo de 1975, al intentar liberar un militante montonero detenido en una comisaría, en Mar del Plata.

<sup>13</sup> Nacido el 6 de octubre de 1933, en Tucumán. Militó en la FJC, donde llegó a ser el Secretario General provincial. Recibió instrucción militar en Cuba. Dirigente de las FAR e integrante de la primera CN de Montoneros fusionada. Detenido el 6 de agosto de 1975 y asesinado el 21 de ese mes, en Córdoba.

<sup>14</sup> Nacido el 22 de junio de 1940, en Córdoba. Militó en el Comando Unificado de Combate Organizado-Comandos de Resistencia Santiago Pampillón, agrupación surgida al calor de la fuerte conflictividad que tuvo como epicentro a la capital cordobesa. Dirigente de las FAR

respectivamente. La aparición pública de las FAR se produce el 30 de julio de 1970, por medio de la toma de Garín, localidad situada en el Gran Buenos Aires (GBA). En su recorrido político las FAR expresaron tanto el proceso de radicalización política como de peronización que atravesó una parte importante de la militancia juvenil en aquellos convulsionados años.<sup>15</sup> Su existencia como organización se prolongó formalmente hasta el 12 de octubre de 1973, momento en que se disuelve producto de la fusión con la organización Montoneros, el mismo día que Juan Domingo Perón iniciaba su tercer mandato como presidente de la Nación.

Para dar un panorama integral de la operatoria armada llevada a cabo por las FAR sostenemos que es necesario abordarla por medio de un triple análisis. En el primer apartado de este trabajo encararemos brevemente la estrategia de lucha armada concebida por la organización, indagando respecto de sus influencias y reelaboraciones realizadas a lo largo de sus tres años de existencia. En la segunda parte, pasaremos a examinar los hechos armados protagonizados por las FAR entre el 30 de julio de 1970 y el 25 de mayo de 1973, en base a un recuento estadístico de los mismos, ofreciendo además una tipología adecuada para clasificarlos. En la última, rastreamos los medios de difusión que la organización buscó poner en marcha para dar a publicidad las acciones que llevaron a cabo. Finalmente, arribaremos a algunas conclusiones que nos permitirán trazar algunas líneas identificatorias de la estrategia político-militar de las FAR en función del estudio tripartito efectuado. Para cumplir con la tarea propuesta tuvimos que recurrir a un conjunto variado de fuentes: documentos públicos e internos de la organización, informes policiales, prensa militante (*Cristianismo y Revolución*, *Estrella Roja*, *Nuevo Hombre*) y prensa comercial (diario *Crónica*). La diversidad de fuentes utilizadas nos permitió, además, triangular la información reunida, logrando así una mayor exhaustividad en el conteo realizado.

---

e integrante de la primera CN de Montoneros fusionada. Detenido el 29 de mayo de 1977, en Haedo (GBA), presuntamente asesinado. Se encuentra actualmente desaparecido.

<sup>15</sup> A lo largo de la década '60 parte de la militancia de izquierda entabló dos debates: por un lado, la viabilidad de asumir la lucha armada como estrategia revolucionaria tomando como modelo la Revolución cubana; por el otro, la pertinencia de reconsiderar el carácter del peronismo al momento de dar forma a un proyecto revolucionario, dada la pervivencia del influjo de Juan Domingo Perón sobre la mayor parte de los sectores obreros y populares, luego del derrocamiento de su gobierno (1946-1955) y posterior exilio del país durante dieciocho años (1955-1973). Para ver como esos tópicos fueron discutidos por la intelectualidad de izquierda puede consultarse: Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta* (Buenos Aires: Puntosur, 1991): 181-245; Oscar Terán, *Nuestros años sesentas* (Buenos Aires: Puntosur, 1991): 97-144.

1. *Foquismo urbano, peronismo y marxismo: la elaboración de una ecléctica estrategia revolucionaria*

A partir del año 1970, el movimiento armado en la Argentina cobró un auge inusitado con la aparición de numerosas organizaciones revolucionarias que le daban a la lucha armada una centralidad excluyente dentro de su estrategia para la toma del poder.<sup>16</sup> Junto con la creciente movilización social y protesta obrera que irrumpió en escena en mayo del año anterior con la insurrección popular conocida como “Cordobazo”, aquel fenómeno se convirtió rápidamente en un factor clave en el deterioro inexorable de la dictadura militar de la Revolución Argentina. Esta, instalada en junio de 1966, pretendió transformar la matriz social, económica y política del país mediante un gobierno fuertemente autoritario enmarcado en los lineamientos de la doctrina de seguridad nacional y la aplicación de un programa de racionalización económica de corte liberal.<sup>17</sup>

Como comentamos, si bien las FAR atravesaron un proceso formativo previo, recién se dieron a conocer públicamente el 30 de julio de 1970 al tomar la localidad Garín, acción inspirada en una similar realizada por el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T) uruguayo, el 8 de octubre de 1969, en el poblado de Pando.<sup>18</sup> Las FAR buscaron por medio de ese espectacular hecho llevar a cabo su presentación en sociedad exponiendo algunos de los lineamientos básicos de la estrategia político-militar que intentarían implementar a partir de entonces. En un escueto comunicado asumieron la lucha armada como única salida para emprender el camino de la liberación de la explotación del hombre por el hombre oponiendo a las Fuerzas Armadas (FF.AA), caracterizadas como “ejército de ocupación”, la potencia de un ejército del pueblo capaz de emprender una guerra popular. Enmarcando su propio accionar en esa tarea y reconociendo la existencia de otras organizaciones armadas revolucionarias que en ese momento recorrían el mismo camino, avizoraban

---

<sup>16</sup> 1970 fue el año de la aparición pública de las principales organizaciones armadas revolucionarias: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Frente Argentino de Liberación (FAL), FAR y Montoneros.

<sup>17</sup> O'Donnell, *El estado burocrático autoritario*, 110-116, 446-458; Oscar Anzorena, *Tiempos de violencia y utopía (1966-1976)* (Buenos Aires: Contrapunto, 1988): 33-40, 70-97, 108-149; Liliana De Ríz, *La política en suspenso, 1966-1976* (Buenos Aires: Paidós, 2000): 26-35, 61-62, 58-65; Mónica Gordillo, “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, dir. por Daniel James (Buenos Aires: Sudamericana, 2003): 348-369.

<sup>18</sup> Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros, *Actas Tupamaras* (Buenos Aires: Shapire, 1971): 136-178.

una futura confluencia con ellas en la vanguardia que lograra encabezar al pueblo en la senda que llevaría a la efectiva toma del poder.<sup>19</sup>

A fines de ese año, en el órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, se dieron a conocer sucesivamente reportajes efectuados a dirigentes de cuatro organizaciones armadas (FAL, FAP, FAR, y Montoneros) actuantes en ese momento en el país. En dicha ocasión, las FAR pudieron ofrecer algunas precisiones más sobre el accionar y la estrategia que se proponían desarrollar. Resaltaron el éxito que significó la operación fundante de Garín como acción prototípica en la medida en que se combinaron tres elementos centrales: el aspecto expropiatorio, el efecto demostración en relación a la eficacia de la lucha armada ejemplificada en el hecho y la onda repercusión causada en la opinión y en los “medios represivos” por la técnica y la eficacia evidenciada en su ejecución.

Siguiendo con esa tesitura, en dicho reportaje hicieron principal énfasis en los postulados armados y logísticos que definieron como los “principios básicos de la construcción organizativa” que radicaban en desarrollar de manera simultánea los siguientes cuatro aspectos: 1) La “continuidad y progresividad operacional”; 2) La “clarificación estratégica”; 3) La “capacitación técnica”, entendida como instrucción militar; 4) La “técnica organizativa”, referida a cuestiones de infraestructura, seguridad, crecimiento y reclutamiento. Sin embargo, aunque destacaron que siempre fue motivo de discusión, reconocieron que “a lo estrictamente político y estratégico” recién en ese momento le estaban dando la debida importancia y, en virtud de ello, puede comprenderse que definieran a la vinculación de la organización con las masas como el gran problema por delante a resolver. En este punto, sostenían que dicha conexión estaba asegurada por las “acciones mismas” de la organización, pero de lo que se trataba era de cómo se iban “incorporando las masas cada vez más al proceso de la lucha revolucionaria”.<sup>20</sup> Teniendo en cuenta ello, no resulta extraño que en ese documento ya se planteara la posibilidad de integrarse al peronismo como un modo de facilitar dicha incorporación, aunque se advirtiera que dicha cuestión aún estaba en discusión en el seno de la propia organización.

En términos más generales, reconocían que la situación que atravesaba el país, marcada por un gobierno dictatorial y el incremento de la conflictividad social, no dejaba margen a dudas respecto a la necesidad de emprender el camino de la lucha

---

<sup>19</sup> Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), “Comunicado n° 1”, *Cristianismo y Revolución*, n° 25, septiembre de 1970.

<sup>20</sup> FAR, “Con el fusil del Che”, *Granma*, 11 de diciembre de 1970.

armada. Para ello, se basaban en una estrategia con un fuerte énfasis en la acción consistente en la práctica armada, tributaria de la impronta guevarista de la organización. La herencia de Guevara, sin embargo, no va a hacerse extensiva a la ruralidad contemplada como el escenario propicio para desarrollar la lucha armada,<sup>21</sup> ya que la realidad imperante y el accionar exitoso del MLN-T en Uruguay llevaron a replanteos tendientes a revalorizar el factor nacional (en detrimento de la estrategia continental sostenida por Ernesto Guevara) y darle centralidad a la guerrilla urbana.<sup>22</sup> Es por ello que la estrategia de las FAR reconoce desde un principio ambas influencias, guevarista y tupamara, pudiendo ser definida como foquismo urbano.

Al ritmo vertiginoso de los cambios políticos que sacudieron a la Argentina en los primeros años de los '70, las FAR elaboraron otros documentos en los que, sin apartarse de esos lineamientos originales, profundizaron en la conceptualización que hacían de su estrategia política-armada. En 1971, en otro y más extenso reportaje, que se convirtió en documento emblemático de la organización, las FAR asumieron el peronismo como su identidad política al efectuar una revalorización de la experiencia peronista de la clase obrera argentina como el “umbral y el protagonista de nuestra liberación” valorando dos razones primordiales: por un lado, que era la fuerza social capaz de protagonizar un proceso revolucionario; por otro lado, que los pasos concretos que debían realizarse para que esa fuerza social fuera apropiándose del método de lucha armada y lo ejecutara como el instrumento de transformación de su situación dependía de que las propias organizaciones armadas fueran siendo reconocidas como su vanguardia político-militar. Esta apuesta política suponía ir desarrollando por medio de la propia acción y junto a las otras organizaciones armadas peronistas una alternativa revolucionaria que permitiese crear las condiciones para que Perón pudiera optar por esa vía.<sup>23</sup> Por ello, el proceso de construcción de la vanguardia

---

<sup>21</sup> Recordemos que Guevara sostuvo que la Revolución cubana había hecho tres aportaciones fundamentales a los revolucionarios latinoamericanos: “1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; 2) No siempre hay que esperar para que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas; 3) En la América-subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.” Ernesto Guevara, “La guerra de guerrillas”, en *Obras completas*, t.2 (Buenos Aires: Cepe, 1973), 27-28.

<sup>22</sup> FAR, “Con el fusil del Che”.

<sup>23</sup> No es el centro de este trabajo analizar las condiciones y las elaboraciones que esgrimieron las FAR al momento de asumir como propia la identidad política peronista. Muy brevemente, podemos decir que el planteo de las FAR fue conservar el marxismo como una herramienta de análisis de la realidad, al tiempo que asumían la identidad política mayoritaria de la clase trabajadora, que les permitía dotar de “eficacia histórica” a sus planteos revolucionarios. Ello suscitó una polémica abierta con el PRT sobre la interpretación legítima del marxismo y las lecturas que ambas organizaciones hacían del mismo. Para abundar en el análisis de este tópico véase: Guillermo Caviaasca, *Dos caminos: ERP-Montoneros en los setenta* (Buenos Aires: Centro

tenía un paso decisivo en la “convergencia de las organizaciones revolucionarias” que compartían la misma “valorización de la experiencia de nuestro pueblo”, hecho que se cristalizó ese mismo año en la conformación de las efímeras Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) por parte de las FAR, FAP y Montoneros.<sup>24</sup> Estas nuevas postulaciones no implicaban una revisión respecto de la concepción del foco como “irradiador de conciencia”, que las FAR mantuvieron como axioma vigente durante toda su trayectoria y que remitía a la concepción de cuño guevarista de que no es preciso a que se den todas las condiciones para hacer la revolución, sino que “es posible contribuir a crearlas mediante el ejercicio de la acción”.<sup>25</sup>

Con posterioridad, abundando en sus críticas al insurreccionalismo y los límites de las movilizaciones masivas en la medida en que no ofrecían una garantía para evitar el “contraataque represivo”, las FAR, al encarar el esfuerzo prolongado que demandaba la construcción del ejército popular, esbozaron la necesidad de superar la fase inicial. En tal fase, “la guerrilla opera como foco relativamente aislado de las masas” para proceder a la etapa de “extensión de la guerra”, hecho que suponía “vincular a la guerrilla con las otras formas de lucha popular”. Este momento implicaba, en un contexto de auge del accionar armado, buscar el modo de articular la ligazón entre las agrupaciones de base con los comandos guerrilleros para alcanzar cierto nivel de integración en el seno de la organización revolucionaria y evitar la disociación de lo político y lo militar. La concepción de “articulación” era pensada por las FAR como una alternativa para evitar la fusión o disociación entre ambos niveles organizativos, ya que, de lo contrario, se podría ver deteriorado el funcionamiento y los criterios de seguridad propios de la estructura clandestina o retrasar la militarización progresiva e indispensable de las estructuras de base. Para que ello sucediera, las organizaciones de base debían ir gradualmente adoptando la “perspectiva de la guerra” en la medida que pasaban a cumplir tareas de propaganda, reclutamiento, conducción

---

Cultural de la Cooperación, 2006); Mora González Canosa, “Las Fuerzas Armadas Revolucionarias”, 130-186; “En las vísperas: debate y tensiones previas a la ‘peronización’ de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1970)”, *Lucha Armada* Anuario (2013): 40-57; Esteban Campos, “La cuestión del peronismo en el debate entre las FAR y el PRT-ERP”, *Anuario de la Escuela de Historia*, n° 25 (2013): 277-294, <http://www.anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/article/viewFile/86/86>; Custer, 2016.

<sup>24</sup> Con posterioridad y antes de la crisis definitiva de las OAP a inicios de 1972, fue incorporada a ésta la organización Descamisados, que antes de finalizar ese año se integró a Montoneros.

<sup>25</sup> FAR, “Reportaje a la guerrilla argentina: Los de Garín”, *Cristianismo y Revolución*, n° 28, abril de 1971.

en movilizaciones de masas, y apoyo logístico en términos de suministro de información.<sup>26</sup>

Cuando el fuerte clima de oposición dio paso a que la deteriorada situación política se encamine por la senda de una apertura hacia unas cada vez más ciertas elecciones, el escenario se modificó inexorablemente y el regreso de Perón empezó a ser una posibilidad concreta.<sup>27</sup> En esa situación, las FAR ajustaron su estrategia política—al igual que Montoneros— a la aceptación por parte de Perón del proceso electoral abierto por la dictadura. El líder político había conformado a principios de 1972 y junto a otras fuerzas políticas y sociales, un primer agrupamiento denominado Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA) como elemento de presión sobre la dictadura. Las FAR interpretaron dicha acción simultáneamente como una “maniobra táctica” destinada a aumentar el poder del peronismo y de las fuerzas populares en desmedro del partido militar y como una “respuesta de carácter estratégico” tendiente a nuclear en torno de aquel movimiento político, cuyo eje era la clase obrera peronista, a “todos los sectores cívicos dispuestos a luchar por la liberación nacional y social del pueblo”. En su análisis, las FAR sostenían que la superestructura del peronismo y del FRECILINA estaba dominada por una burocracia política que representaba la “estrategia del enemigo”, pero cuya influencia podía ser neutralizada por una amplia movilización de las bases y por la confluencia de todos los sectores del peronismo que, desarrollando la guerra de liberación, expresaban los intereses de la clase obrera. Es por ello que consideraban que la etapa de “extensión de la guerra” no se cerraba ni mermaba con la apertura electoral, sino que la misma debía seguir profundizándose.<sup>28</sup>

Entre fines de 1972 y principios de 1973, se abrió un momento de gran activación política, en donde las organizaciones armadas peronistas experimentaron un período de fuerte crecimiento logrando mayor influencia política. Su creciente ligazón con agrupaciones políticas no armadas, se vio reforzado por la agitación de la naciente Juventud Peronista (JP)-Regionales, a mediados de 1972, que pasó a identificarse con aquellas y cumplió un rol fundamental de apoyo al Frente Justicialista de Liberación

---

<sup>26</sup> FAR, “13 Preguntas de la Brigada ‘Jorge R. Masetti’ de las FAL”, CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641 (1971).

<sup>27</sup> Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en Argentina, 1943-1973* (Buenos Aires: Emecé, 1982): 290-294; Anzorena, *Tiempos*, 214-225; De Riz, *La política...*, 108-110; Gordillo, *Protesta*, 369-378.

<sup>28</sup> FAR, “Documento de actualización política”, CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641 (1972).

(FREJULI), plataforma electoral hegemonizada por el peronismo.<sup>29</sup> Concluida la campaña electoral con la victoria del FREJULI, el 25 de mayo de 1973, las FAR, ya en franco proceso de fusión con Montoneros y alineando sus posiciones con esta última organización, consideraron que la inminente asunción a la presidencia de Héctor Cámpora significaba el “inicio de una nueva etapa en la lucha por la liberación nacional”. Sin embargo, distinguían entre el triunfo electoral y la toma efectiva del poder, ya que concebían que este solo podía alcanzarse una vez lograda la apropiación del poder económico y militar. Esto solo podía ser cumplido bajo la conducción de Perón y en la medida de que pudieran organizar y movilizar al pueblo “para el apoyo, la defensa y el control del gobierno en función de lograr el cumplimiento de los objetivos de liberación contenidos en el programa electoral como etapa de transición hacia la construcción del socialismo nacional”. La efectiva culminación de este proceso demandaba continuar con la construcción del “Ejército Peronista”, “único instrumento capaz de lograr la obtención definitiva de una Argentina Libre, Justa y Soberana, una Patria Socialista”.<sup>30</sup> Este posicionamiento, para ese entonces, se había convertido en el dominante en el seno de la tendencia revolucionaria del peronismo, si estimamos la preponderancia adquirida por el eje FAR-Montoneros en ese espacio políticamente en crecimiento. Dentro de las filas del peronismo revolucionario, esa postura solo fue impugnada orgánicamente por las FAP, que propugnaban la construcción de una alternativa independiente de la clase obrera rechazando la participación en las estructuras formales del movimiento peronista y cuestionando la práctica armada de tipo foquista.<sup>31</sup> A lo largo de 1974 y ante el recrudecimiento del enfrentamiento con Perón, la línea política de Montoneros también fue objetada por dos escisiones sufridas en el espacio liderado por la organización: la Juventud Peronista-Lealtad y Montoneros-Columna de Recuperación Cooke-Pujadas.<sup>32</sup> Sin embargo, ninguna de estas experiencias logró constituirse en una opción revolucionaria peronista viable, ya que orgánicamente se extinguieron al poco tiempo de haber visto luz o demostraron poca capacidad de contrarrestar la posición dominante alcanzada por Montoneros.

---

<sup>29</sup> Oscar Anzorena, *Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)* (Buenos Aires: del Cordón, 1989): 154-160.

<sup>30</sup> FAR y Montoneros, “Apoyar, defender y controlar”, *El Descamisado*, n° 2, 29 de mayo de 1973. Acceso el 15 de enero de 2018.

<http://www.ruinasdigitales.com/revistas/El%20Descamisado%202.pdf>.

<sup>31</sup> Duhalde y Pérez, *De Taco Ralo*, 73-85.

<sup>32</sup> Anzorena, *Tiempos*, 289, 302-303.

En síntesis, las FAR desplegaron una estrategia político-militar que, en consonancia con los postulados del foquismo guevarista, tenía como puntal la construcción de un ejército popular que fuera capaz de derrotar por medio de un proceso de desgaste a las FF.AA como vía para la toma efectiva del poder. Para dotar de “eficacia histórica” a su propuesta decidieron, en 1971, asumir la identidad política peronista, al tiempo que no dejaban de reivindicar al marxismo como instrumento de análisis y procedían a dar comienzo a la “etapa de extensión de la guerra” que debía llevar a la progresiva incorporación de militantes a la lucha armada y aumentar la influencia político-militar de la organización.<sup>33</sup> Esto supuso combinar elementos provenientes de una cuádruple vertiente: apelación a la acción y la necesidad de construir un ejército popular (foquismo); actuación militar en las ciudades (tupamaros); identidad política (peronismo); y objetivo socialista e instrumento de análisis (marxismo). Por ello, tampoco sorprenden las diferentes apelaciones al sujeto revolucionario capaz de protagonizar la revolución que se desprenden de los documentos de las FAR: el pueblo, la clase obrera o la clase obrera peronista, haciendo énfasis en este último caso, en la identidad política a la que, por las razones aludidas, adscribían.

## 2. *Los hechos armados de las FAR*

La concepción político-militar asumida por las FAR, fiel a su énfasis en la acción, supuso un decidido intento por llevarla a la práctica mediante operativos armados. Reparando en ello, es que procedimos a realizar un procesamiento de datos en el que combinamos la utilización de cuatro fuentes (fondo de la ex –Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires [DIPPBA],<sup>34</sup> diario *Crónica* y

---

<sup>33</sup> FAR, “13 Preguntas”.

<sup>34</sup> El referido fondo es administrado por la Comisión Provincial de la Memoria (CPM-Fondo DIPPBA). Si bien al haber pertenecido a una agencia de una policía provincial registra principalmente investigaciones y acontecimientos concernientes a la provincia de Buenos Aires, contiene también información sobre operaciones resonantes ocurridas en otros territorios del país. Además, la decisión de incluirlo, a riesgo de sufrir una sobrerrepresentación de los resultados obtenidos respecto de Buenos Aires en relación con el del resto de las provincias, estriba en su carácter único en el país por la información minuciosa y detallada que brinda respecto al accionar de las organizaciones armadas revolucionarias y porque es complementada con otro tipo de fuentes. En total fueron consultados 40 legajos que refieren a operativos protagonizados por las FAR.

las publicaciones *Cristianismo y Revolución*<sup>35</sup> y *Estrella Roja*<sup>36</sup>) correspondientes a tres tipos diferentes (archivos de fuerzas de seguridad, prensa comercial de circulación nacional y prensa militante). La tarea arrojó el resultado de 111 operativos armados realizados entre el 30 de julio de 1970 y el 25 de mayo de 1973 en los que participaron las FAR. Tomamos como punto de partida para la contabilización de los operativos armados la aparición pública de la organización y como punto de cierre el fin de la dictadura militar. Esto último, no solo porque la asunción del gobierno peronista electo supuso una modificación importante del escenario político nacional, sino fundamentalmente porque, como ya mencionamos, para ese entonces las FAR ya se encontraban en un proceso acelerado de fusión con Montoneros, que se anunció oficialmente el 12 de octubre de 1973, al momento de asumir por tercera vez Perón la presidencia del país.

La labor efectuada nos permite realizar una primera aproximación al accionar desplegado por las FAR al clasificar los hechos registrados en base a diferentes variables. En términos temporales, los 111 operativos se distribuyen anualmente de la siguiente manera: 5 en 1970; 36 en 1971; 47 en 1972 y 23 en 1973. Esto supone un incremento anual progresivo de los operativos realizados por la organización, si consideramos la proporción de operativos efectuados mensualmente: 1 por mes en 1970; 3 en 1971; 3,92 en 1972 y 4,6 en los primeros cinco meses de 1973. Al menos cuantitativamente, la capacidad operativa de las FAR habría aumentado, incluso durante la inminencia del proceso electoral y la asunción del gobierno peronista en marzo y mayo de 1973 respectivamente (algo que no sorprende, si ponderamos el imperativo de construir el “Ejército Peronista” y extender la guerra que la organización sostenía en dicho contexto), y ello a pesar de los embates represivos que había venido sufriendo la organización.<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup> *Cristianismo y Revolución* contó en sus últimos cuatro números (N° 27-30) con un recuento de las acciones llevadas a cabo por las organizaciones armadas entre enero de 1970 y julio de 1971, en una sección titulada primero “Cronología de la violencia” y luego “La justicia del pueblo”.

<sup>36</sup> *Estrella Roja*, acceso el 16 de febrero de 2018, <http://eltopoblindado.com/>. Fue el órgano de difusión del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el cual publicó en sus dos primeros números solamente las acciones llevadas a cabo por la propia organización, pero a partir del N° 3 contó con una sección denominada “Crónica de la guerra revolucionaria” donde brinda una cronología completa de las acciones armadas. Para la labor realizada se consultaron los ejemplares N° 1 (abril de 1971) al N° 21 (21/06/73) que consignan acciones armadas correspondientes al lapso de tiempo comprendido entre enero de 1971 y mayo de 1973.

<sup>37</sup> Durante los últimos años de la Revolución Argentina, las organizaciones armadas revolucionarias sufrieron la persecución estatal materializada en diversos fenómenos. En el caso de FAR se pueden contar: 3 militantes desaparecidos (Marcelo Verd y Sara Palacio en San Juan, el 2 de julio de 1971; Mirta Missetich en Capital Federal, el 13 de ese mismo mes), 5 asesinados (Juan Pable Maestre—pareja de la anterior—cuyo cuerpo sin vida fue encontrado en Escobar,

En cuanto a la distribución geográfica de los operativos, los mismos se situaron en los principales núcleos urbanos o en localidades circundantes: 40,6% en Capital Federal y el Gran Buenos Aires (GBA) [45]; 17,1% en La Plata [19]; 14,4% en Córdoba [16]; 6,3% en Rosario [7] y Mar del Plata [7]; 4,5% en Tucumán [5], Santa Fe [5] y otras localidades [5]. Solo un escaso 1,8% fueron realizados en poblaciones rurales [2]. Esto nos permite rastrear una serie de cuestiones. En primer lugar, la enorme concentración de acciones armadas en Buenos Aires, algo que no resulta llamativo habida cuenta de la importancia de dicha ciudad en la estructura socio-económica del país y su enorme concentración poblacional, aunque centrada mayormente en la zona suburbana: 34 hechos en el GBA y 11 en la Capital Federal. En segundo lugar, los resultados expuestos confirman a nivel operacional los cuatro núcleos originarios de la organización, que tuvo como base: Buenos Aires, La Plata, Córdoba y Tucumán.<sup>38</sup> La escasez relativa de hechos en la ciudad de Tucumán puede ser explicada a raíz de que fue la regional más pequeña de las “cuatro fundadoras” y contaba con una cantidad de militantes significativamente menor. No obstante, si nos atenemos al total provincial, el número de acciones armadas protagonizadas en Tucumán ascendería a 7, al sumar los 2 operativos efectuados en poblaciones rurales (Las Banderitas y Dique Escaba), estimando que seguramente fueron planeados y ejecutados por militantes provenientes de la capital provincial. Esto ubicaría a Tucumán en el cuarto lugar, con idéntica cantidad de operativos que las ciudades de Rosario y Mar del Plata. En tercer lugar, a partir de mediados de 1971, las FAR también comenzaron a operar militarmente en Rosario y Santa Fe y, en agosto de 1972, hicieron lo propio en Mar del Plata, evidenciando por medio de acciones algunos de los nuevos centros de expansión de la organización.

Esto último se relaciona también con lo expuesto por varios ex-militantes entrevistados en cuanto a que las operaciones eran planificadas en lugares donde se tenía algún mínimo de militantes y estructura logística propia para poder ejecutar con éxito las acciones y sortear eventuales dificultades de seguridad, aunque eran usuales traslados de militantes (circunstanciales o permanentes, según el caso) para fortalecer el trabajo en ciudades que lo requerían. Sin embargo, otras ciudades que pasaron a

---

provincia de Buenos Aires, el 14 de julio de 1971; Miguel Ángel Castilla en Córdoba, el 4 de noviembre de 1971; Carlos Astudillo, Alfredo Kohon y María Angélica Sabelli en la masacre de Trelew, el 22 de agosto de 1972), 4 muertos en combate (Raquel Gelín en Córdoba, el 30 de diciembre de 1970; Juan Carlos Baffi, Carlos Olmedo y Agustín Villagra en Córdoba, el 3 de noviembre de 1971) y un mínimo de 40 presos y detenidos.

<sup>38</sup> González Canosa, “Las Fuerzas Armadas Revolucionarias”, 117-121.

contar con núcleos de militantes que se incorporaron a las FAR a lo largo de 1971 y 1972, como Mendoza y Neuquén, no aparecen reflejadas por medio de acciones en el recuento realizado.<sup>39</sup> Ello podría deberse a que el carácter incipiente del arraigo en esas localidades haya sido tal que indujera a las FAR a no operar en dichos contextos o, lo que nos parece más probable, es que debido a esa debilidad las acciones no hayan sido firmadas o directamente no se registraran como protagonizadas por la organización en las fuentes consultadas.

Tanto el análisis cuantitativo como geográfico expuesto nos permite situar, sin lugar a dudas, a las FAR entre una de las principales organizaciones armadas y con mayor capacidad operativa del período. Ello se plasma a nivel comparativo en un estudio que comenzamos a efectuar y que aún se encuentra en proceso de elaboración.<sup>40</sup> Las FAR solo son superadas en el número de acciones armadas por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros,<sup>41</sup> al tiempo que su extensión operativa solo es superada por el ERP,<sup>42</sup> igualando con Montoneros el número de ciudades donde se hizo presente militarmente. Como pudimos demostrar, las FAR se constituyeron en una de las “cinco grandes”, disputando el segundo lugar con Montoneros y aventajando a las FAL y más claramente, a las FAP.

Los resultados que arrojan otras variables analizadas respecto del desenlace que tuvieron los distintos operativos y el accionar conjunto con otras organizaciones,

---

<sup>39</sup> Hugo De Marinis y Ramón Abalo, *Mendoza montonera: memorias y sucesos en torno al gobierno de Martínez de Haza* (Buenos Aires: Corregidor, 2005): 29-35, 80-81; Ernesto Valverde, *LOMJE: historia de la resistencia de tres casas montoneras* (La Plata: De la Campana, 2012): 93-102.

<sup>40</sup> Custer, 2018.

<sup>41</sup> En un conteo centrado en el período comprendido entre mayo de 1970 y mayo de 1973, que excluyó a las bombas y que no tiene en cuenta los operativos conjuntos, el ERP protagonizó la abrumadora suma de alrededor de 530 hechos armados. Le siguieron en orden decreciente: Montoneros (alrededor de 90); FAR (alrededor de 85); las FAL (alrededor de 80) y las FAP (alrededor de 30). Es factible que opere sobre la preminencia del ERP, una sobre-representación producto de que para la contabilización efectuada nos servimos, además de otras fuentes, del órgano de difusión de dicha organización.

<sup>42</sup> En dicho estudio pudimos comprobar que los cinco principales núcleos de acción armada fueron, en orden decreciente: Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Santa Fe y La Plata. En relación a las organizaciones, el ERP fue también quien mayor expansión geográfica mostró al concentrar acciones de cierta relevancia en doce ciudades (además de las cinco principales, también en Tucumán, Bahía Blanca, Salta, Santiago del Estero, Mar del Plata, La Rioja y Zárate-Campana). Le siguen Montoneros y FAR con presencia de alguna trascendencia en siete ciudades cada una. Montoneros lo hizo en cuatro de las cinco principales (con la excepción de La Plata, donde no operó en ninguna forma en este período de tiempo) y en Tucumán, Mendoza y Salta. FAR, en cambio, actuó en las cinco referidas, sumando además Tucumán y Mar del Plata. Con menor expansión geográfica, las FAL y las FAP operaron solo en los mismos tres núcleos urbanos (Buenos Aires, Córdoba y La Plata). Llamativamente, en el primer caso, registraron dos acciones aisladas de considerable envergadura en un poblado rural tucumano y en la ciudad de La Plata.

es la alta planificación que tenían las acciones dado el alto grado de eficacia alcanzado y la existencia de una operatividad significativa entre las distintas organizaciones armadas peronistas. En el primer aspecto: el 90,1% de los operativos se ejecutaron de modo exitoso [100], mientras que apenas 1,8% registraron un éxito parcial [2] y el 8,1% concluyeron con un resultado totalmente negativo [9]. La tasa de éxito incluso aumenta, si entre los fracasos absolutos apartamos del registro los cinco atentados cuyas bombas fueron desarmadas o hechas explotar en otro lugar del que fueron originalmente colocadas, teniendo en cuenta no solo que son hechos de menor envergadura, sino que además su carácter de fallido es bastante cuestionable, ya que los mismos revestían principalmente una función intimidatoria y su ubicación podía ser advertida a las instituciones e incluso a las fuerzas de seguridad para evitar víctimas.<sup>43</sup> Entre los tres operativos que culminaron con un fracaso absoluto se registran dos hechos de envergadura mayor y que fueron protagonizados por las OAP: el intento de asesinato del Comisario Mayor Alfredo Benigno Castro de la Policía Federal Argentina, el 26 de octubre de 1971, en Villa Sarmiento (GBA) y el fracaso del secuestro de un ejecutivo de la empresa Fiat en Ferreyra (Córdoba), el 3 de noviembre de ese mismo año, que culminó con la muerte de un militante de las FAP y los tres militantes de las FAR reseñados en la nota 37, entre los cuales se contaba el líder de la organización, Carlos Olmedo.

La coordinación en el seno de la OAP, que duró aproximadamente entre mediados de 1971 y principios de 1972, implicó la gran mayoría de las operaciones conjuntas de las FAR con otras organizaciones. De los 111 operativos reseñados: 86,5% fueron realizados exclusivamente por las FAR [96]; 10,8% por alguna combinación de las organizaciones que conformaron las OAP [12];<sup>44</sup> 0,9 % por las FAR y el ERP [1]; 0,9% por las FAR, el ERP y Montoneros [1] y 0,9% por el Comando Argentino de Acción Popular [1].<sup>45</sup> Las combinaciones con el ERP resultan ser las más circunstanciales, no solo por su peso prácticamente nulo en términos cuantitativos, sino porque la única acción realizada exclusivamente junto al ERP fue el asesinato del

---

<sup>43</sup> CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 412.

<sup>44</sup> De esas 12: 5 acciones fueron realizadas por FAR y Montoneros; 4 por FAR, FAP y Montoneros; 1 por FAR y FAP; 1 por FAP con el apoyo de FAR y Montoneros y 1 por Descamisados con el apoyo de FAR y Montoneros.

<sup>45</sup> La inclusión de esta acción—la voladura con dinamita del Golf Club de Rosario—obedece a que por medio de ella el Comando Argentino Revolucionario Popular anunció públicamente su integración a las FAR. Dicho grupo constituyó parte importante de la base militante que conformó la nueva regional de la organización en esa ciudad. *Cristianismo y Revolución*, septiembre de 1971, n° 30.

Comandante del II Cuerpo del Ejército Argentino, Teniente General Juan Carlos Sánchez. Tal asesinato, realizado el 10 abril de 1973 en Rosario, obedeció más a una circunstancia casual que a una planificación originaria en ese sentido.<sup>46</sup> Por otro lado, la fuga de militantes presos de la cárcel de Rawson (provincia de Chubut) el 15 de agosto de 1972, se explica en gran medida por la necesidad apremiante que tenían tanto las FAR como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)-ERP de recuperar combatientes y cuadros principales de conducción encarcelados, contando además con la participación de los Montoneros presos. Esto demuestra el fuerte accionar conjunto con las organizaciones armadas peronistas, al tiempo que desmiente cierta creencia establecida de que las FAR operaban tanto con Montoneros como con el ERP, esto último siendo algo muy escaso y posibilitado solo por circunstancias especiales.

Hasta ahora hemos podido tener un panorama global de los operativos armados en los que las FAR tuvieron participación. Para poder efectuar un análisis más pormenorizado de los mismos hay que comenzar a ahondar en qué tipos de hechos configuraron, ilustrando por medio de qué acciones la organización intentó darle concreción a su estrategia político-militar. Juzgando la diversidad de los operativos protagonizados por las organizaciones armadas revolucionarias en aquellos años, hemos procedido a establecer una tipología por medio del entrecruzamiento de dos variables distintas que determina la existencia de 15 tipos de hechos diferentes, cuya explicación brindamos en el siguiente cuadro:

<b>Cuadro:</b> Tipología de los operativos armados		
<b>V1. Objetivo Principal</b> (a qué?/ a quién se dirige principalmente?)	<b>V2. Característica/Contenido</b> (lo que supone/en qué consiste?)	<b>TIPOS DE HECHO (V1 + V2)</b>
Cosa (sustraer algo)	Control simultáneo de varios establecimientos neurálgicos de una localidad	1. Toma de ciudad
	Irrupción violenta y abierta que permite el control de un establecimiento/vehículo	2. Asalto
	Reducción de una persona	3. Desarme

<sup>46</sup> Jorge Emilio Reyna, entrevista al autor, 9 de septiembre de 2011.

	Irrupción furtiva en un establecimiento/vehículo	4. Robo
Cosa (destruir algo)	Generación de daños en un establecimiento/ vehículo (voladura, sabotaje, incendio u otro)	5. Destrucción
Cosa/Persona (destrucción/intimidación)	Detonación de un artefacto explosivo	6. Bomba
Cosa/Persona (intimidación)	Generación de daños en un establecimiento/ vehículo arrojando elementos desde el exterior (bombas incendiarias, balas)	7. Ataque
	Exigencia a realizar algo a cambio de no sufrir un perjuicio	8. Amenaza
Persona	Eliminación física de una persona	9. Asesinato
	Privación forzada de la libertad de alguien para exigir algo a cambio de su liberación	10. Secuestro
	Escape de establecimiento de detención	11. Fuga
Persona/Público	Mensaje oral difundido por la organización (conferencia de prensa, medio de comunicación, emisora, arenga pública)	12. Alocución
	Entrega gratuita de bienes entre sectores de la población	13. Distribución
	Exhibición, utilización o modificación de algún elemento representacional	14. Simbólico

Aplicando dichas categorías a los 111 operativos en que participaron las FAR, obtenemos el siguiente resultado: 1 toma de ciudad; 40 asaltos; 7 operaciones de desarme; 1 robo; 16 destrucciones; 18 atentados con bombas; 3 ataques; 1 amenaza; 5 asesinatos; 4 secuestros; 3 fugas; 5 alocuciones; 3 distribuciones, 3 acciones simbólicas y 1 denuncia.

La tipología expuesta tiene la virtud de ser exhaustiva y, además, de brindar criterios que permiten desagregar el conjunto total de hechos, permitiendo discernir las acciones que contaron con una complejidad militar y repercusión pública mayor respecto de otras que no revistieron particular relevancia. Sin embargo, hay que destacar que acciones de menor envergadura como, por ejemplo, los desarmes y bombas, pueden aparecer sub-representadas en cuanto al número contabilizado, por no haber sido registradas por las fuentes consultadas o habiéndolo sido, lo que no pudo identificarse es la autoría de posibles actos cometidos por las FAR (en la prensa de la época abundan noticias sobre bombas y desarmes cuyos perpetradores se desconoce).<sup>47</sup>

Teniendo en cuenta lo esgrimido y por razones de espacio, hemos escogido tres tipos de hechos que consideramos de principal relevancia a fin de ilustrar la operatividad que puede darse a la tipología propuesta en futuros y más profundos análisis. Los asaltos, que constituyen notoriamente el hecho más registrado, tenían como finalidad inmediata apoderarse de distintos elementos fundamentales para proseguir con la actividad armada y política de la organización (como, por ejemplo, sellos y documentación oficial, dinero, instrumentos quirúrgicos, armas y uniformes). Por ello, se realizaron principalmente en diversas oficinas de la administración pública, bancos, establecimientos médicos y sub-unidades policiales (28 operaciones en conjunto para un 70% del total de asaltos.<sup>48</sup>) Los asaltos a comercios también revistieron particular relevancia (6 hechos y 15% del total), concentrándose en armerías [3] y negocios dedicados a la venta de máquinas de escribir [3]. El 15% restante se radicó en: 3 en otros establecimientos privados, 2 en viviendas particulares y 1 en un camión militar<sup>49</sup>. En otro orden de cosas, la tasa de eficacia de los asaltos fue particularmente alta, si ponderamos que entre los 40 registrados, solo el asalto al banco provincial en la ciudad de Córdoba, efectuado el 29 de diciembre de 1970, redundó en un fracaso absoluto en la medida de que los comandos de las FAR no pudieron vulnerar la bóveda de la entidad financiera, que era el objetivo de la operación y al

---

<sup>47</sup> Custer, 2018.

<sup>48</sup> De dichos 28 asaltos: 9 fueron efectuados en oficinas de la administración pública (4 pertenecientes al Registro Nacional de las Personas, 1 al Registro Nacional Automotor, 1 a la Comisión Nacional de Energía Atómica, 1 en una Municipalidad y 1 en sede judicial); 8 en unidades médicas (5 sanatorios privados, 1 consultorio privado, 1 hospital público y 1 indeterminado); 7 en bancos (5 estatales y 2 privados) y 4 en establecimientos policiales (2 sub-comisaría, 1 destacamento y 1 puesto policial).

<sup>49</sup> En este último hecho, acontecido en Pilar (GBA) el 29 de abril de 1971, las FAR lograron apoderarse de un gran número de armamento pesado y perdió la vida el Teniente Mario César Asúa. Respecto de los establecimientos fueron en: un supermercado, un establecimiento industrial y una cooperativa de crédito.

momento de su retirada se produjo un enfrentamiento armado que costó la vida a la militante Gelín y a dos agentes de policía, al tiempo que fueron detenidos cuatro miembros de la organización.<sup>50</sup>

Otro de los hechos que nos interesa destacar aquí son los asesinatos. Los objetivos de los mismos fueron principalmente altos rangos de las fuerzas de seguridad que tuvieron a cargo actividades “contrasubversivas” y fueron acusados de ser responsables en hechos de tortura y asesinatos contra militantes: los casos de Castro (fallido) y Sánchez ya mencionados;<sup>51</sup> el del Mayor (R) Julio Ricardo San Martino, ex-Jefe de Policía y Director del Servicio Penitenciario de la provincia de Córdoba y el Contralmirante (R) Emilio Rodolfo Berisso, Jefe de Política y Estrategia del Estado Mayor Naval.<sup>52</sup> Empero, también se registra el caso del Secretario Adjunto de la Unión Obrera Metalúrgica, Seccional Avellaneda (GBA), Julián Moreno, quien fuera asesinado en dicha ciudad el 22 de enero de 1973, en virtud de la creciente tensión con la dirigencia gremial de cara a las elecciones de marzo de ese año, cuya muerte fue acompañada en el mismo acto por la de su chofer y también sindicalista del gremio, Argentino Deheza.<sup>53</sup>

En cuanto a los secuestros, alcanzaron esencialmente a empresarios (3 de 4 casos), con el objetivo de lograr cuantiosas sumas de dinero como pago por sus liberaciones o lograr alguna reivindicación gremial por parte de un sindicato en conflicto con el sector patronal. Esto último es lo que intentó lograrse en la acción llevada a cabo por la OAP mencionada anteriormente, en la que perdieron la vida tres militantes de la organización intentando secuestrar a un directivo de la Fiat para torcer las disoluciones del Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC) y del Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAM) decretadas por el gobierno nacional, hecho que pasó a ser conocido como el “combate de Ferreyra”.<sup>54</sup> En los dos casos que el secuestro tuvo como finalidad el pago de un rescate, la organización pudo llevarlo a cabo con

---

<sup>50</sup> *Clarín*, 30 de diciembre de 1970.

<sup>51</sup> *Crónica*, 28 de octubre de 1971; FAR, “El ajusticiamiento de Juan Carlos Sánchez”, CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 367 (1972).

<sup>52</sup> El Mayor (R) San Martino fue asesinado por comandos de la OAP en Córdoba el 29 de julio de 1971. Mientras que el asesinato del Contralmirante (R) Berisso fue el único realizado exclusivamente por las FAR, el 28 de febrero de 1973, en Lomas de Zamora (GBA). FAR, FAP y Montoneros, “Comunicado”, *Estrella Roja*, n° 6, septiembre 1971, acceso el 16 de febrero de 2018. <http://eltopoblado.com/opm-marxistas/ejercito-revolucionario-del-pueblo-erp/estrella-roja-n-06/>; FAR, “¡Leña a los gorilas asesinos y vendepatria!”, CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 626 (1973).

<sup>53</sup> FAR, “Comunicado”, CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641 (1973).

<sup>54</sup> Eduardo Rivas, entrevista al autor, 7/8 de junio de 2018.

éxito al obtener \$ 500.000.000 y \$ 1.000.000.000 moneda nacional por la liberación del italiano Enrique Barella (industrial), el 10 de noviembre de 1972 y de Oscar Ricardo Castell (gerente general de una embotelladora de Coca Cola), el 2 de junio de 1973, respectivamente.<sup>55</sup> Algo más sorprendente es el caso del estudiante brasileño Antonio Carlos Duarte, becado por el Rotary Club, que fue secuestrado el 13 de enero de 1972 en Santa Fe por comandos de las FAR y las FAP, siendo liberado luego de que se cumplieran las exigencias demandadas: la contratación y pago de haberes a diez nuevas enfermeras destinadas a cumplir servicios gratuitos en hospitales de la zona y la donación de \$ 8.000.000 moneda nacional en medicamentos a ser distribuidos en los mismos establecimientos.<sup>56</sup>

Aunque excede los marcos de este trabajo, podemos referir, ateniéndonos a los resultados globales, que las FAR protagonizaron operativos armados de una notoria diversidad y evidenciando una tendencia a concentrarse en acciones de mayor complejidad. Esta última consideración puede ser, sin embargo, relativa, si recuperamos lo ya manifestado respecto a que es más factible que en el caso de hechos de menor complejidad realizados por las FAR no haya podido ser señalada su autoría. Esto explica que el ERP evidencie la preponderancia estadística abrumadora sobre las otras organizaciones armadas destacada anteriormente (ver nota 41), pero que obedece mayormente a hechos de menor envergadura, lo que demuestra la ventaja de contar con la prensa orgánica para esta tarea. En términos comparativos, las FAR no parecen haber perpetrado hechos, ni escogido objetivos muy diferentes a los de otras organizaciones, aunque el caso de las destrucciones (principalmente por medio de descargas explosivas que producían la destrucción de edificios enteros o partes significativas de los mismos) merece ser destacado debido a que la asiduidad registrada en términos numéricos parece haber sido una peculiaridad de las FAR, ubicando este tipo de hechos en el tercer lugar de los operativos más producidos (16 para un 14,4% sobre el total), solo superado por los asaltos y las bombas (40 para 36% y 18 para 16,2%, respectivamente). Por otra parte, no hay que dejar de destacar que más allá del objetivo inmediato al que estaban dirigidos, todos los operativos revestían el carácter de demostrar en los hechos la viabilidad de la estrategia de guerra revolucionaria pregonada. Esto lo podremos observar precisamente atendiendo a los medios de

---

<sup>55</sup> Barella fue secuestrado el 5 de noviembre de 1972 en Merlo (GBA), mientras que Castel lo fue el 21 de mayo de 1973 en Córdoba y por esa razón fue integrado en este conteo. *Crónica*, 8 de noviembre de 1972; 10 de noviembre de 1972; 22 de mayo de 1973; 2 de junio de 1973.

<sup>56</sup> *Crónica*, 13 de enero de 1972.

difusión que utilizaron las FAR, lo que será abordado sucintamente en el próximo apartado.

*3. Los variados medios de difusión de la metodología revolucionaria: bombas, pintadas, prensa militante y prensa “oficial”*

Siendo los operativos armados una vía de obtener recursos imprescindibles para sostener el accionar y la existencia de la organización, al tiempo que permitían foguearse a los combatientes, también buscaban generar un “efecto demostración” para alentar a otros militantes a emprender la lucha armada. Esto obedecía a la concepción del foco como irradiador de conciencia, elemento de cuño guevarista y clave en la estrategia revolucionaria de la organización que centraba su eficacia en la propia acción.<sup>57</sup>

En ese sentido, la efectividad de la acción residía principalmente en su poder de comunicación, lo que hizo que las FAR buscaran por diversos modos, no solo propagandizar los hechos que llevaron a cabo, sino también ilustrar brevemente las motivaciones que tuvieron los mismos y el sentido que la propia organización les dio en el marco de la estrategia político-militar delineada. Las inscripciones mediante aerosol y la distribución de volantes para señalar la autoría—siempre que fuera posible—eran un elemento presente en la casi totalidad de los hechos registrados, tal como surge de la prensa periódica y de los legajos de la ex -DIPPBA consultados. Las bombas podían también cumplir esa función mediante un dispositivo lanza-panfletos sobre la zona circundante a la explosión, al tiempo que comunicaban un mensaje breve.<sup>58</sup> En relación con ello, los comunicados eran el material por excelencia por medio del cual la organización, además de señalar la autoría sobre un hecho, enunciaba el móvil y su significancia. Era usual que los operativos de envergadura y algunos de relativa importancia suscitaban la redacción de uno de estos textos. Ejemplos de varios de ellos pueden consultarse de modo íntegro en un legajo de la ex -DIPPBA.<sup>59</sup>

El grado de difusión que podía alcanzar la organización por esos medios de modo aislado era sin dudas muy limitado, sobre todo por la inexistencia de una prensa periódica propia. Las FAR, al igual que el resto de las organizaciones armadas peronistas, no crearon un órgano de difusión durante esta primera etapa de surgimiento

---

<sup>57</sup> FAR, “Reportaje a la guerrilla argentina”; “13 Preguntas”; “Documento de actualización política”.

<sup>58</sup> CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Daños, Legajos N° 2228, 2240, 2241, 2256, 2278, 2289.

<sup>59</sup> CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Daños, Legajo N° 641.

y crecimiento del movimiento guerrillero en el país, entre mediados de 1970 y los primeros meses de 1973. En ese lapso, solo el PRT-ERP contó con prensa propia, materializada en la edición clandestina de *El Combatiente*<sup>60</sup> y *Estrella Roja*, respectivamente. La prensa montonera es un fenómeno posterior, que vio recién luz con la publicación de *El Descamisado* a partir de mayo de 1973, cuando el proceso de fusión de FAR con Montoneros era prácticamente un hecho.

Por ello, el rol jugado por publicaciones militantes legales, como *Cristianismo y Revolución* y *Nuevo Hombre*, en calidad de tribunas de expresión de las organizaciones armadas revolucionarias, con cuyas páginas contaron para propagar sus ideas y dar divulgación a sus acciones, fue muy importante. La primera fue una revista emblemática de la radicalización política de los católicos posconciliares que publicó 30 ediciones entre septiembre de 1966 y 1971 y que progresivamente les fue dando un espacio excluyente a las nacientes organizaciones armadas. En sus últimas ocho ediciones, además de las secciones mencionadas en la nota 35, llegó a publicar: 3 documentos; 7 reportajes y 51 comunicados elaborados por aquellas (entre los cuales, se cuentan: 1 reportaje y 9 comunicados de las FAR). En el caso del periódico *Nuevo Hombre*, en sus primeros 24 ejemplares (entre julio de 1971 y enero de 1972) lucieron: 1 documento; 5 reportajes; 14 comunicados; 5 perfiles de combatientes de las organizaciones armadas revolucionarias; 4 testimonios de presos políticos y 3 extensos artículos sobre alguna acción armada resonante (de los cuales: 1 reportaje, 4 comunicados y 2 perfiles fueron de las FAR). A partir de marzo de 1972, el periódico siguió funcionando, pero ya ligado al PRT, evidenciando los límites que también enfrentó *Cristianismo y Revolución* (clausurada en septiembre de 1971) respecto a la posibilidad de mantener el financiamiento y cierta cobertura legal para poder seguir desarrollando sus actividades frente a la presión de la censura que comenzó a ejercer la dictadura militar.<sup>61</sup>

Por su parte, la prensa comercial de circulación nacional, mucho más masiva, cumplió también un papel fundamental en la visibilización del accionar de las organizaciones armadas revolucionarias. De hecho, fue algo buscado por las propias organizaciones, como se evidencia en numerosos artículos, no solo por la amplia cobertura que dan de los hechos armados (ocupando tapas, páginas centrales,

---

<sup>60</sup> *El Combatiente* fue el órgano de prensa del PRT.

<sup>61</sup> Martín Santanna (2015), “*Nuevo Hombre*, una revista como síntesis de una época”, *Nuevo Hombre* (Edición facsimilar. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2015): 11-14; Esteban Campos, *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros* (Buenos Aires: Edhasa, 2016), 21-22.

numerosas fotografías y noticias que cubrían hasta las más pequeñas acciones), sino explícitamente por menciones que hace la prensa en donde consta que aquellas telefoneaban a las redacciones de los diarios para asumir su autoría o para indicar el lugar donde habían dejado el comunicado respectivo, usualmente en baños públicos, en cafés, bares o estaciones de trenes. En ocasiones, directamente remitían el comunicado a las oficinas de prensa. Eso explica que información obtenida de dichos comunicados, transcripciones o versiones íntegras de estos—algo no muy habitual—hayan sido publicadas por periódicos locales y de circulación nacional.

En el caso de las FAR, ejemplos de este *modus operandi* puede observarse en varias oportunidades y luce explícitamente en la letra de los diarios consultados. Llamadas anónimas,<sup>62</sup> comunicados dejados en baños públicos<sup>63</sup> o recibidos en diferentes redacciones<sup>64</sup> por parte de esta organización son referidas en la prensa, incluso recurriendo a expresiones tales como “por los medios habituales”<sup>65</sup> o más elípticas como “dieron a conocer un comunicado” o “se tuvo conocimiento”<sup>66</sup> que marcan la habitualidad que pasó a generar lo aludido. *Crónica* llegó inclusive a publicar dos de aquellos comunicados en sus hojas<sup>67</sup> y en varias oportunidades transcribió partes o breves fragmentos de estos.<sup>68</sup>

Este efecto publicitario del cual gozaron las organizaciones armadas revolucionarias no dejó de ser advertido por el gobierno. Este buscó regular el modo y la comunicación que efectuaba la prensa del accionar de las organizaciones armadas. El detonante para ello fue la masacre de Trelew,<sup>69</sup> que motivó la sanción de la ley 19.797. Esta incorporó el artículo 212 al Código Penal estableciendo una sanción de prisión de seis meses a tres años a quien difundiere “comunicaciones o imágenes

---

<sup>62</sup> *La Opinión*, 30 de julio de 1971; *Clarín*, 6 de octubre de 1971.

<sup>63</sup> *Clarín*, 17 de julio de 1971; 11 de abril de 1972.

<sup>64</sup> *Clarín*, 12 de junio de 1971; *La Opinión*, 27 de junio de 1971; 28 de septiembre de 1971; 18 de marzo de 1972.

<sup>65</sup> *Clarín*, 28 de julio de 1971; 28 de mayo de 1972.

<sup>66</sup> *La Opinión*, 21 de octubre de 1971; 13 de enero de 1972.

<sup>67</sup> *Crónica*, 11 de abril de 1971; 1 de agosto de 1971.

<sup>68</sup> *Crónica*, 27 de mayo de 1971; 4 de noviembre de 1971; 18 de enero de 1972; 2 de abril de 1973.

<sup>69</sup> La masacre de Trelew fue el asesinato de 16 militantes, entre los cuales se cuentan los tres militantes de FAR referidos en la nota 37, que se encontraban detenidos en una base aeronaval a raíz de un intento de fuga que solo se logró cumplir exitosamente en forma parcial permitiendo el escape de 6 jefes principales: Roberto Santucho, Domingo Menna, Enrique Gorriarán Merlo (PRT-ERP), Roberto Quieto, Marcos Osatinsky (FAR) y Fernando Vaca Narvaja (Montoneros). De los fusilamientos, tres militantes reclusos lograron sobrevivir para relatar lo ocurrido: Alberto Camps, María Antonia Berger (FAR) y Ricardo Haidar (Montoneros), y Francisco Urondo, *La patria fusilada* (Buenos Aires: Crisis, 1973).

provenientes de o atribuidas o atribuibles a asociaciones ilícitas o a personas o a grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o de terrorismo”. Esta medida, que en lo inmediato tendía a imposibilitar que las organizaciones armadas revolucionarias pudieran difundir a través de medios de comunicación masivos “su versión” de los hechos ocurridos en Trelew, sirvió para limitar, de ahí en más, la difusión de comunicados, transcripciones o posicionamientos dado que el carácter de “atribuible” suponía poder penar la publicación de cualquier versión similar a la sostenida por aquellas organizaciones.<sup>70</sup>

No obstante lo antes referido, la relación con la prensa “oficial” estuvo marcada por ciertas tensiones. Como denunciaron las FAR, la prensa podía cumplir el papel de “repartidora pasiva y mansa de los partes policiales” al informar confusamente ciertos episodios que alegaban no haber ocurrido tal como fueron difundidos, como en el caso del asalto al banco de la provincia de Córdoba del 30 de diciembre de 1970 aludido precedentemente. Las FAR sostuvieron que el hecho que ocasionó el tiroteo fatal en dicha ocasión fue la resistencia ofrecida por uno de los efectivos policiales y este no habría sido ultimado por la espalda estando atado como comunicara la prensa.<sup>71</sup> Las críticas a esta también se hicieron extensivas al modo de cubrir los acontecimientos en ocasión del asesinato del General Sánchez, siendo acusada de orquestar una profusa campaña en la que pretendiendo defender la vida humana soslayaban todas las otras víctimas de la explotación y la represión que no tenían el mismo espacio en las rotativas.<sup>72</sup>

Empero, en el caso de Garín, pese a que las FAR reconocieron que existieron muchos intentos de “deformación periodística” en relación a la muerte de un oficial de policía acontecida en el hecho, estimaron que los comunicados de la organización difundidos en la “prensa del régimen” y en las “publicaciones honestas” permitieron neutralizarlos y ofrecer una imagen bastante fiel de lo acontecido en la operación.<sup>73</sup> La difusión de los comunicados o la referencia a ciertos contenidos de ellos por parte de la prensa aparece entonces como un insumo plausible de incidir en la cobertura de los acontecimientos por parte de esa “prensa honesta” o al menos no directamente asimilable a la “prensa del régimen” criticada por la propia organización. De esto es una evidencia insoslayable la apelación cursada a *Crónica* al momento de asumir la

---

<sup>70</sup> Custer. 2018b.

<sup>71</sup> FAR, “Reportaje a la guerrilla argentina”.

<sup>72</sup> FAR, “El ajusticiamiento de Juan Carlos Sánchez”.

<sup>73</sup> FAR, “Reportaje a la guerrilla argentina”.

autoría del asesinato del Contraalmirante Berisso, cuando ya regía la ley 19.797. En un comunicado dirigido a la redacción, las FAR advertían a los periodistas en general que informen “objetivamente hasta el máximo tolerado” sin dejar de calificar a la autocensura como “complicidad con el sistema” al igual que cualquier tipo de deformación periodística. Advertían que este último proceder constituiría un crimen contra el pueblo y que serían implacables en caso de que su llamamiento no fuese atendido. Bordeando la ilegalidad, *Crónica* hizo esas referencias sin mencionar la organización protagonista del hecho, acompañando el artículo con una foto central donde lucían los papeles de los dos comunicados y las tres cápsulas de balas usadas en el asesinato que las FAR hicieron llegar a la redacción.<sup>74</sup>

### *Conclusiones*

En este trabajo hemos analizado la estrategia revolucionaria desplegada por las FAR desde un abordaje orientado en tres sentidos. En términos de concepción, la organización buscó amalgamar componentes provenientes de diversos orígenes: la necesidad de construir un ejército popular por medio de acciones en las ciudades, deudora del foquismo urbano, asumiendo políticamente el peronismo y entendiendo el marxismo como un adecuado instrumento de análisis al servicio de la construcción de una sociedad socialista como objetivo último. Esta ecléctica combinación no fue revisada de modo fundamental cuando se inició la apertura que condujo a un proceso electoral, sino que éste fue aceptado (luego de haber sido avalado previamente por Perón y Montoneros) como una “maniobra táctica” a fin de mejorar las condiciones para el logro de sus objetivos estratégicos y compatible con la “extensión de la guerra”, en la medida en que permitía acrecentar el influjo político del eje FAR-Montoneros. Ambas organizaciones, ya en franco proceso de fusión, continuaban con la construcción del “Ejército Peronista”. Sin embargo, esta estrategia va a tener serios límites cuando Perón, una vez regresado al país, asuma la presidencia de la nación y no emprenda el camino que imaginaban y por el cual pugnaron las FAR y el grueso del peronismo revolucionario.

Anclada en una marcada voluntad de acción, las FAR buscaron concretizar la concepción de lucha armada sostenida mediante la realización de numerosos hechos armados. Como pudimos demostrar, amén del número significativo de operativos efectuados, las FAR también se destacaron por el grado de eficacia y la extensión

---

<sup>74</sup> *Crónica*, 29 de diciembre de 1972.

geográfica alcanzada, al efectuar varios operativos y de relativa envergadura en siete ciudades diferentes. Asimismo, plasmaron su voluntad de coordinación creciente con las otras organizaciones peronistas por medio de varios hechos, lo que eventualmente abrió el camino para su integración definitiva en la que terminó convirtiéndose en la principal de ellas: Montoneros. En un segundo orden de análisis, propusimos una tipología que nos permite efectuar un trabajo más fino de catalogación de las diversas acciones armadas para discernir respecto de su diversa naturaleza y complejidad. Esta categorización creemos que constituye el puntapié inicial para poder dar cuenta acabadamente de los hechos armados, ya no solo circunscriptos a las FAR, sino al conjunto de las organizaciones armadas revolucionarias de la época. En términos comparativos con otras organizaciones armadas del período, podemos adelantar que las FAR se constituyeron en una de las principales, ateniéndonos a su capacidad y extensión operativa, solo siendo superada por el PRT-ERP y Montoneros. La frecuencia con que produjeron destrucciones, parece ser, al menos en un primer análisis, uno de los rasgos distintivos de las acciones llevadas a cabo por la organización.

Finalmente, el imperativo de propagandizar los hechos armados como vía para acrecentar la influencia de la organización y viabilizar su estrategia político-militar, hizo detenernos en el estudio de los medios de difusión empleados por las FAR como un tercer aspecto esencial de aquella. Con dicha finalidad, las FAR recurrieron a pintadas, bombas, panfletos, volantes y comunicados, que si bien tenían destinatarios directos en las personas que presenciaban las acciones armadas, estaban especialmente dirigidas al público mucho más vasto que podían alcanzar vía la prensa militante afín y la prensa comercial. Esta última jugó un rol clave, teniendo en cuenta las reiteradas apelaciones, comunicaciones, denuncias e incluso advertencias que las FAR dirigieron a diversos medios gráficos a la hora de dar publicidad a sus operativos. Esto evidencia que pese a las limitaciones que pudiera contener la comunicación llevada a cabo por la “prensa del régimen”, la organización no dejaba de reconocer en parte de ella un cierto margen de terreno en disputa y, por ende, reservarles una función central en su estrategia comunicativa.

Por medio del triple análisis propuesto es que buscamos sentar las bases para poner en diálogo tanto la concepción político-militar sostenida por las FAR como las prácticas concretas que buscaron plasmarla, ya sea analizando los hechos armados que inspiraron y los medios de difusión empleados para comunicar las acciones llevadas a cabo. Elementos que suelen ser examinados por separado en la bibliografía especializada, la apuesta por romper la disociación de lo militar y lo político al momento

de analizar las estrategias que eran pensadas por las organizaciones armadas como integrales (algo característico de los abordajes pioneros de los años '80) tiene que necesariamente ir acompañada por un enfoque destinado a quebrar el estudio de aquellas ateniéndonos solamente a las concepciones que las guiaron. Consideramos que en este trabajo hemos brindado un primer paso tendiente a fracturar esa compartimentación intentando establecer en el análisis de las estrategias político-militares un mayor grado de interrelación entre concepciones y prácticas.

### Bibliografía

- Anguita, Eduardo y Martín Caparrós. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Norma, 1997.
- Anzorena, Oscar. *Tiempos de violencia y utopía (1966-1976)*. Buenos Aires: Contrapunto, 1988.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*. Buenos Aires: del Cordón, 1989.
- Campos, Esteban. “La cuestión del peronismo en el debate entre las FAR y el PRT-ERP”. *Anuario de la Escuela de Historia* 25 (2013): 277-294  
<http://www.anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/.Anuario/article/viewFile/86/86>.
- Carnovale, Vera. *Los combatientes: historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros*. Buenos Aires: Edhasa, 2016.
- Caviasca, Guillermo. *Dos caminos: ERP-Montoneros en los setenta*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2006.
- Custer, Carlos Ignacio. 2016. Del “Che” a Perón: en torno a la “peronización” de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (9), 77-96.
- \_\_\_\_\_. 2018. “Gabriel Rot, itinerarios revolucionarios: de la resistencia al Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*.
- \_\_\_\_\_. 2018b. “Reconsiderando la mascare de Trelew. Entre el ocaso de la Revolución Argentina y la institucionalización democrática.” *Izquierdas*, 209-236.
- De Marinis, Hugo y Ramón Abalo. *Mendoza montonera: memorias y sucesos en torno al gobierno de Martínez de Haza*. Buenos Aires: Corregidor, 2005.

- De Riz, Liliana. *La política en suspenso, 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo. *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Tomo I: las FAP*. La Plata: De la Campana, 2003.
- Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) (1970). “Comunicado n° 1”. *Cristianismo y Revolución*, n° 25, septiembre de 1970 [30 de julio de 1970].
- \_\_\_\_\_. “Con el fusil del Che”, *Granma*, 11 de diciembre, 1970.
- \_\_\_\_\_. “Reportaje a la guerrilla argentina: Los de Garín”. *Cristianismo y Revolución*, n° 28, abril de 1971: 56-70.
- \_\_\_\_\_. “13 Preguntas de la Brigada ‘Jorge R. Masetti’ de las FAL”. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641 [octubre de 1971].
- \_\_\_\_\_. “Documento de actualización política”. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641 [septiembre de 1972].
- \_\_\_\_\_. “El ajusticiamiento de Juan Carlos Sánchez”. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 367 [abril de 1972].
- \_\_\_\_\_. “¡Leña a los gorilas asesinos y vendepatria!”. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 626 [diciembre de 1972].
- \_\_\_\_\_. “Comunicado”. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641 [22 de enero de 1973].
- FAR, Fuerzas Armadas Peronistas y Montoneros. “Comunicado”. *Estrella Roja*, n° 6, septiembre de 1971: 6-7. <http://eltopoblindado.com/>. Acceso el 16 de febrero de 2018 [3 de agosto de 1971].
- FAR y Montoneros. “Apoyar, defender, controlar”. *El Descamisado*, n° 2, 29 de mayo de 1973. Acceso el 15 de enero de 2018. <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/El%20Descamisado%202.pdf> [24 de mayo de 1973].
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1987.
- González Canosa, Mora. “Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)”. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata, 2012. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>.

- \_\_\_\_. “En las vísperas: debate y tensiones previas a la ‘peronización’ de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1970)”. *Lucha Armada*, Anuario (2013): 40-57.
- Gordillo, Mónica. “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”. En *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, dirigido por Daniel James, 329-380. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Grenat, Stella, *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los ’70*. Buenos Aires: RyR, 2010.
- Guevara, Ernesto. “La guerra de guerrillas”. En *Obras completas*, t.2, 23-109 Buenos Aires: Cepe, 1973 [1960].
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel. *La nueva izquierda: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- Mangiantini, Martín. “Los estudios sobre la lucha armada y las organizaciones político-militares en los años setenta. Hacia un balance historiográfico de su producción reciente (2001-2015)”. *Estudios* 34 (2015): 79-99.  
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/13336/13537>.
- Marín, Juan Carlos, *Los hechos armados, un ejercicio posible*. Buenos Aires: CICSO, 1984  
Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros. *Actas Tupamaras*. Buenos Aires: Shapire, 1971.
- Oberti, Alejandra, *Las revolucionarias*. Buenos Aires: Edhasa, 2015.
- O’Donnell, Guillermo. *El estado burocrático autoritario, 1966-1973*. Buenos Aires: Belgrano, 1982.
- Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política*. Buenos Aires: CEAL, 1986.
- Pacheco, Julieta. “Montoneros: la lucha armada para defender la democracia burguesa”. *Razón y Revolución* 24 (2012): 9-23.  
<http://www.revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/2/2>
- Pozzi, Pablo. *Por las sendas argentinas... el PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: EUDEBA, 2001.
- Rot, Gabriel. “Un balance de los estudios sobre las Organizaciones Político-Militares argentinas”. *Archivos* 9 (2016): 33-53.  
<https://www.archivosrevista.com.ar/contenido/wpcontent/uploads/2016/10/Rot.pdf>.
- Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en Argentina, 1943-1973*. Buenos Aires: Emecé, 1982.

- Santanna, Martín. “*Nuevo Hombre*, una revista como síntesis de una época”. *Nuevo Hombre* (Edición facsimilar), 11-18. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2015.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.
- Urondo, Francisco. *La Patria fusilada*. Buenos Aires: Crisis, 1973.
- Valverde, Ernesto. *LOMJE: historia de la resistencia de tres casas montoneras*. La Plata: De la Campana, 2012.
- Waldmann, Peter. “Anomia social y violencia”. En *Argentina, hoy*, compilado por Alain Rouquié, 206-248. México: Siglo XXI, 1982.